

2020, Volumen 5, Número 2: 548-552



Dossier

“Contribuciones antropológicas a la comprensión del pasado en el Gran Chaco sudamericano”

Editores invitados

Guillermo Lamenza^{1,2}, Luis del Papa^{1,2} & Graciela Bailliet^{2,3}

¹División Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
guillermolamenza@gmail.com; loesdelpapa@hotmail.com

²Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

³Instituto Multidisciplinario de Biología Celular, CONICET-CIC-Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
graciela.bailliet@gmail.com



Editorial:

Contribuciones antropológicas a la comprensión del pasado en el Gran Chaco sudamericano

Guillermo Lamenza^{1,2}, Luis del Papa^{1,2} & Graciela Bailliet^{2,3}

¹ División Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. guillermolamenza@gmail.com; loesdelpapa@hotmail.com

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

³ Instituto Multidisciplinario de Biología Celular, CONICET-CIC-Universidad Nacional de La Plata, Argentina. graciela.bailliet@gmail.com

El Gran Chaco sudamericano se ubica en la porción centro-sur del continente con una superficie que supera el millón de km². Su ubicación estratégica y particularidad ecológica es un ámbito especial para dilucidar las líneas fundamentales del poblamiento y dinámica cultural de Sudamérica (Fig. 1). Como hemos mencionado en otras oportunidades, hacia allí se han confiado numerosas explicaciones de los registros periféricos desde los comienzos de las investigaciones científicas, aunque, sin contar con evidencias empíricas concretas. En términos arqueológicos la región ha dejado de ser aquella "terra incognita" o "agujero negro", como caracterizaron los primeros abordajes. Hoy en día se cuenta con un cuerpo de información de más de un centenar de sitios arqueológicos, marco cronológico de base y modelos de poblamiento e interacción con particularidades diferenciales en tiempo y espacio. La información generada tiene alcance no solo en el fructífero intercambio académico sino también en el marco de una arqueología de orientación pública que construye lazos sólidos con las comunidades originarias. En este sentido, la arqueología chaqueña no solo contribuye a la recuperación de sus historias étnicas sino también que participa activamente en los procesos de reivindicación y reparación histórica de los pueblos originarios.

Para profundizar el conocimiento arqueológico de la región chaqueña es necesario articularlo con los avances de disciplinas afines, algunas con larga trayectoria en la región (etnografía, lingüística, historia, etnohistoria, entre otras). Por ello desde el año 2002 se vienen desarrollando distintos encuentros en el marco de simposios y mesas temáticas específicas. Los primeros esfuerzos se ven reflejados en aquellos primer, segundo y tercer Simposio sobre el Estado Actual del Conocimiento Antropológico del Gran Chaco Meridional en la Ciudad de Resistencia en los años 2002, 2004 y 2006 realizados en el marco de los Encuentros de Geohistoria Regional. En los dos primeros se incrementó de manera gradual el diálogo desde disciplinas ambientales,

geográficas e históricas locales con los primeros avances arqueológicos chaqueños y síntesis de áreas vecinas como Pantanal, Mesopotamia, Pampa y Noroeste argentino. En el tercero, con la mirada puesta desde la etnografía, se consideró a la arqueología como un interlocutor válido en la discusión sobre la problemática antropológica chaqueña.

La necesidad de aunar esfuerzos entre distintas disciplinas vio su continuidad en el desarrollo de una mesa temática específica denominada "Dinámica cultural chaqueña: actualización en su conocimiento" en el marco del XXXI Encuentro de Geohistoria Regional realizado en la ciudad de Concepción del Uruguay en el año 2011 donde, además, se presentaron los avances de diferentes líneas de aproximación al registro arqueológico (análisis cerámico, zooarqueología, bioantropología). Con esta misma motivación, a partir del año 2013 y de manera ininterrumpida se llevan a cabo los simposios de actualización en el marco de los XVIII, XIX y XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina realizados en las ciudades de La Rioja, San Miguel de Tucumán y Córdoba, respectivamente. Una selección de aquellos trabajos y la incorporación de nuevas contribuciones son los que se presentan en esta oportunidad.

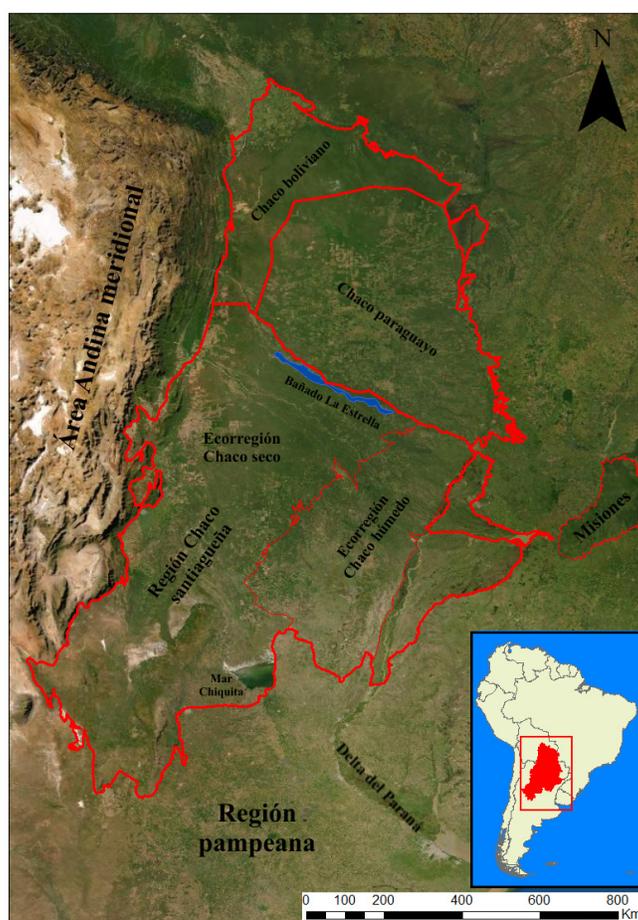


Figura 1. Ubicación geográfica del Gran Chaco sudamericano. Se indican las ecorregiones, áreas culturales y delimitaciones geopolíticas que son mencionadas a lo largo de los artículos.

Este dossier cuenta con diez trabajos donde se aborda la problemática antropológica chaqueña desde varias disciplinas como la arqueología, etnografía, etnohistoria, antropología biológica y biología molecular, lo cual presenta una transversalidad temporal muy interesante. Asimismo, se cuenta con una visión espacial del Gran Chaco sudamericano en sentido amplio abarcándolo casi en su totalidad.

El orden de presentación de los trabajos responde a un criterio ecléctico, ni espacial ni cronológico, que invita a recorrer la complejidad chaqueña convocando al diálogo entre los diversos abordajes. Esperamos que el

lector pueda ser parte de esta dinámica interdisciplinaria que a nuestro criterio debe ser obligada para avanzar en la comprensión de los procesos de las sociedades humanas chaqueñas.

Comenzamos con un panorama general de la composición biológica actual de las poblaciones chaqueñas en sentido espacial amplio. El trabajo de Paz Sepúlveda y colaboradores titulado “Linajes paternos autóctonos de Gran Chaco analizados con microsátélites” analiza una importante muestra genética de poblaciones nativas chaqueñas (wichi, qom, chorote, moqoit, lengua y ayoreo) reconociendo la estructuración de los linajes paternos a través de la identificación de haplotipos del cromosoma Y. A este análisis se sumaron individuos del noroeste argentino a fin de establecer comparaciones mediante procedimientos estadísticos. Los resultados muestran una estructura geográfica de aislamiento por distancia entre las poblaciones chaqueñas con conexiones entre éstas y las del noroeste argentino.

Este abordaje desde la biología molecular y su correlación geográfica se complementará con un enfoque histórico regional que procure dar cuenta de las condiciones en las que se encuentran actualmente los pueblos originarios. Para ello, la contribución de Javier Rodríguez Mir y Alejandra Martínez Gandolfi titulada “Procesos históricos de adaptación y transformación indígena en el Chaco argentino: del nomadismo al sedentarismo”, analiza los efectos del proceso de colonización en el Chaco argentino en relación con la transformación forzada desde el nomadismo a la vida sedentaria y cómo esto produjo cambios en la dieta y la salud. Asimismo, se discute cómo la dinámica de colonización permite entender la situación actual de los pueblos indígenas chaqueños.

En este marco de los procesos de transformación no puede dejarse de lado el rol que tuvo la Compañía de Jesús en la vida de los pueblos originarios chaqueños. Con la mirada puesta en el Chaco oriental, el trabajo “El jardín de los jesuitas desde la obra del padre Florián Paucke. Análisis, similitudes y diferencias con las misiones de guaraníes” de María Victoria Roca nos introduce en el mundo de las reducciones jesuíticas del siglo XVIII realizando un análisis comparativo entre las misiones de la Compañía en ámbito chaqueño y misionero. De manera particular contribuye al conocimiento de los huertos jesuíticos entre los moqoit y guaraníes y su organización entre prácticas y saberes locales articulados desde la concepción foránea. Como destaca la autora el periodo signado por la extensión de las reducciones jesuíticas produjo profundos cambios en la vida de los pueblos chaqueños y en esta oportunidad son analizados desde la perspectiva de la etnobotánica histórica y el concepto de estilo en jardinería.

Siguiendo en este marco de las transformaciones nos trasladamos al presente de las poblaciones del Bañado La Estrella en el centro oeste de la provincia de Formosa. El trabajo de Cecilia Gómez y José Braunstein “Cielo y juegos de hilo. Representación de la temporalidad cíclica entre los pilagá del Pilcomayo” articulan, desde la etnografía, aspectos muy complejos como los juegos de hilo, astronomía y lingüística para discutir sobre el ciclo vital pilagá. Los autores focalizan en dos juegos de hilo en particular, uno dedicado a la luna y otro a las estrellas, Pléyades y Cintio de Orión. Estos se presentan como una manera de marcar el ritmo del tiempo. El proceso de colonización aquí tampoco pasa desapercibido y el estudio presentado permite recuperar en cierto modo el ciclo vital tradicional y la significación de los juegos de hilo como sistema de registro. Una suerte de calendario donde se entrecruza la fertilidad y reproducción con las actividades de recolección, cultivo y siembra.

Desde la arqueología chaqueña hoy en día tenemos más preguntas que certezas sobre cuán proyectable a tiempos prehispánicos es la caracterización etnográfica tradicional de los pueblos chaqueños como grupos cazadores recolectores móviles con poca o nula práctica de cultivos. La cuestión de la movilidad y sistemas de subsistencia abordada en varios de los trabajos del dossier profundiza estos cuestionamientos y estimula a avanzar en una agenda que permita ajustar la resolución cronológica de la dinámica social prehispánica. Para ello es necesario avanzar y profundizar el diálogo entre disciplinas e incorporar otras materialidades y fuentes de datos de distinta naturaleza. Un claro ejemplo lo representa el trabajo de Isabelle Combès y Diego Oliva titulado “Las lenguas chaqueñas en el archivo franciscano de Tarija (Bolivia)”, donde se presenta una exhaustiva revisión del catálogo del archivo franciscano de Tarija con especial atención a los registros históricos inéditos de las lenguas chiriguana [ava y simba], toba boliviano, wichí vejóz y wichí nocten con un rango cronológico que va desde 1771 a 1923. A lo largo del texto se describe el contexto de producción de los documentos, de los

cuales se reconoce que muchas veces brindan más información sobre la ideología misionera que sobre cuestiones lingüísticas nativas. Al momento que se reconoce tal limitación se destaca la importancia del cuerpo documental analizado debido a que son las únicas fuentes al alcance para conocer dichas lenguas. Del análisis realizado, los autores destacan la importancia de la lengua guaraní y la plena conciencia de los franciscanos de las diferencias entre sus variantes oriental y chiriguano. Los registros presentados son de suma importancia tanto para contrastar hipótesis históricas como para dar cuenta de las estrategias de los franciscanos en su rol evangelizador. Y, de manera especial, rescatar entre los archivos valiosa información etnológica y etnolingüística de consulta obligada para todos los estudiosos de la temática.

Consideramos que la información etnológica atravesada por el prisma arqueológico nos permitirá elaborar modelos ajustados regionalmente para abordar los tiempos prehispánicos. En este sentido el aporte de Marcela Mendoza "Los tobas de Bolivia: resiliencia y adaptación en el Chaco Boreal" analiza información documental para proponer un modelo estacional de uso del ambiente. Esta información es complementada con datos etnográficos del oeste de Formosa con miras a comprender las estrategias implementadas por grupos cazadores recolectores de las sabanas semiáridas del Chaco Boreal. Este modelo plantea un uso estacional del ambiente, con grupo reducidos pescando y cultivando en humedales, con un desplazamiento oscilante entre campamentos de caza y recolección en los campos y lagunas interiores. Asimismo, se consideran variables históricas de desplazamiento de los guaycurú hablantes hacia el Chaco Boreal, desplazando a grupos preexistentes. Se destaca la importancia de la pesca, la situación crítica del recurso agua y resulta operativo el concepto de resiliencia para explicar la trayectoria histórica del modelo de apropiación de recursos. Como destaca de manera muy clara la autora, las descripciones etnográficas, sistematizadas en esta oportunidad, contribuyen al análisis arqueológico de una región que cuenta con muy poca información.

Así como se destaca la falta de información del extremo septentrional del Chaco, también nos preguntamos qué ocurre en los límites del Chaco desde las primeras ocupaciones registradas y su devenir. En este sentido, la contribución de Mariana Fabra "Vivir en los límites del Gran Chaco y la región pampeana: aportes al estudio de las poblaciones de la costa sur de Laguna Mar Chiquita desde la Arqueología y la Bioantropología" presenta una síntesis de las investigaciones realizadas en la costa sur de la Laguna Mar Chiquita. Se desarrollan múltiples vías de análisis para integrar la evidencia material arqueológica (lítica, cerámica, hornos de tierra cocida) con las prácticas mortuorias, patologías, genética, isótopos estables, dataciones radiocarbónicas y modelos paleoambientales. Se analiza un marco temporal de más de 4000 años con poblaciones humanas que establecieron relaciones de interacción diferenciales entre la sierra y la llanura. Este trabajo da cuenta de la dinámica poblacional de amplio rango geográfico, reafirmando las relaciones ya establecidas con las Sierras Centrales y también con otras de ambientes fluviales y lagunares. Asimismo, considera las fluctuaciones hídricas y climáticas, se destaca el rol de la pesca y la incorporación de cultivos a partir de los 1200 años AP.

El avance de las investigaciones arqueológicas y nuevos trabajos de campo permite incorporar nueva información al esquema general. En el trabajo "Retomando las investigaciones en la sierra de Guasayán, Santiago del Estero. La localidad de Guampacha como primera aproximación" Luis del Papa y colaboradores presentan los resultados de nuevas prospecciones en el Chaco serrano, de manera específica en la sierra de Guasayán en la provincia de Santiago del Estero. Se describen los antecedentes y presentan los primeros análisis de los materiales arqueológicos que incluyeron restos cerámicos, líticos, óseos faunísticos y un enterratorio humano múltiple. Se propone una interpretación de la funcionalidad de los sitios y plantean relaciones de interacción con áreas vecinas como Sierras Centrales y la región valliserrana del NOA.

Así como el creciente interés en áreas poco exploradas está demandando de nuevos trabajos de campo también se evidencia la importancia de volver a las colecciones y registros e interpelarlos a la luz de nuevas perspectivas. En esta línea, en el trabajo "El sitio Isla El Disparito (Iberá, Corrientes). Aportes a la arqueología del Chaco húmedo (Argentina)" de Carolina Píccoli y colaboradores se presentan los resultados de los análisis de la colección del sitio que cuenta con restos óseos humanos, faunísticos, malacológicos, líticos, cerámicos, al que se le suman análisis sedimentológicos, paleobotánicos, mineralógicos, se contextualizan los hallazgos a partir de una datación radiocarbónica y se registran especies malacológicas atípicas para la región.

En este mismo sentido y en búsqueda constante de generar nueva información, el aporte de Svend Buus “Detalles de los libros de notas de Niels Jock y sus hallazgos” pone al alcance del público las apreciaciones del reconocido etnógrafo danés en sus trabajos de campo de la década del 60’ en territorio chaqueño. Estas complementan el registro material que se encuentra a resguardo en el Museo Nacional de Dinamarca y permiten generar nueva información vista desde la óptica de los últimos avances de la arqueología regional.

Estamos convencidos que este dossier inicia una nueva etapa en el dialogo interdisciplinario donde el Chaco aporta información empírica concreta, producto de investigaciones sostenidas a lo largo de las últimas dos décadas. Su publicación en la Revista del Museo de La Plata reviste particular importancia no solo por coincidir en su 130 aniversario sino también porque aquí se albergan clásicos de la antropología chaqueña de la mano de Samuel Lafone Quevedo, Roberto Lehmann-Nitsche, José Imbelloni, Fernando Márquez Miranda, Félix Outes, entre otros. En el campo arqueológico también se encuentran antecedentes como los de Bernardo Dougherty, Elsa Zagaglia, María Amanda Caggiano, entre otros.

Agradecimientos

Nuestro mayor reconocimiento a Horacio Calandra, Susana Salceda y José Braunstein por ser los impulsores y promotores de la arqueología chaqueña y dar comienzo a su etapa sistemática. Agradecemos a los autores que aceptaron la invitación y contribuyeron con sus trabajos. A todos los evaluadores que, con su mirada crítica y oportunas sugerencias, colaboraron a mejorar la calidad de los artículos. A Edgardo Ortíz Jaureguizar, editor de la Revista Museo de La Plata, por aceptar y dar curso a esta propuesta. A Julieta Traverso por las correcciones de originales y, especialmente, a Amalia Luy por la disposición, paciencia y ayuda en todo el proceso de elaboración del dossier.